



Variaciones de un Chapaplanes

No sé si se le llama



Él preguntará, muy extrañado cuando lo lea, que por qué; y yo, tratando de esquivar su mirada, responderé en plan evasivo y haciéndome un poquito el mártir, el muy desgraciado y desvalido, que no sé.  
– ¿Cómo que no sabes? – dirá.  
– No – diré, como no queriendo hablar más del asunto –; no lo sé.  
– A ti te pasa algo – dirá él entonces, al verme tan alicaído y ojibajo.  
– No; no me pasa nada, insistiré.  
Él entonces insistirá: “vamos, déjate de tonterías; sé perfectamente que algo te pasa”.  
Yo le contestaré, aprovechando la coyuntura, no que me diría que me dijera lo del ponche calentito y aspirina y colgase “porque, perdona, pero hoy no tengo ganas de hablar” – porque la madre por lo menos, no es de las que dicen tan fácilmente “bueno, pues que te mejores” y adiós, sino de las que se enrollan y me acabaría desmotivando, ahora que ya parece que me

1 Porque es “un amigo”. (No confundir con “mi madre”, que entonces lo echaré todo a perder porque el diálogo no cuadrará y será tiempo perdido y papel para tirar y, en el ministerio, la señora de la limpieza ya me ha comentado, así como de pasada, “hay que ver su papelera, hasta arriba siempre más que ninguna otra que está siempre”).

¡Hala, ya está!

**Pero, lo que pregunta en realidad, es:**

**– ¿Así que eso es todo?**

**– Bueno – contesto –, naturalmente tengo... bueno, mira, ya lo has visto (y le enseño la página en que he hecho las anotaciones en rojo indicándole, con el bolígrafo, la palabra “Desarrollar”); pero creo que entre lo de mi madre, y lo de tu**

**novia, y lo de la señora de la limpieza y unas cuantas cosillas más, me parece que lo de tu nov...**

**– Lo de mi novia – dice, sin dejarme terminar el planteamiento –, casi va a ser mejor que lo olvides o, por lo menos, lo dejes de momento un poquito aparcado.**

**– ¿Eso precisamente?**

**– Eso precisamente.**

**– ¿Estás queriendo decir que no te entusiasma...**

**– No.**

**– O sea: que sí te entusiasma.**

**– ¿No te he dicho que no?**

**– Pero, una criatura tan deliciosa... De acuerdo que lo que se dice una beldad no será, eso ya lo sabemos, ¿pero estás seguro de que con el resto de sus innumerables atractivos no t...**

**– No, no tenemos suficiente.**

**– ¿Lo has pensado bien?**



**¡Hala, ya está!**

**– No hay que pensarlo mucho. No tenemos, es más que evidente, ni los elementos de juicio, ni la madurez imprescindible para embarcarnos en una historia de amor. Así que...**

**– A ella no la conozco, pero tú, madurez, si no recuerdo mal yo soy tan sólo unos meses más joven que tú, y ya no voy a cumplir los...**

**– ¿Y qué quieres decirme con eso; o es que piensas acaso que porque sólo seas un poco más joven ya eres un viej...**

**– ¡No; por supuesto que no! Pero sí lo bastante adulto como para darme cuenta de que ya va siendo hora para determinadas cosas. Luego, va pasando el tiempo y, cuando quiere uno darse cuenta...**

**– No, si algo de razón puedes estar teniendo. Pero, aun así...**

**– Venga, hombre, ánimo.**

**– No seas terco, ¿quieres?**

**– De acuerdo, de acuerdo; lo que tú quieras y como tú lo quieras, yo tan sólo soy un aficionado en estas lides, pero, estoy plenamente convencido de que todo lo relacionado con el amor da much...**

**– Oh, sí. Muchas alegrías, muchas satisfacciones, pero tan... No sé, hace falta mucho tacto, mucha destreza, una sensibilidad muy especial para desenvolverse con soltura en un terreno tan delicado como es el del amor y, sobre todo, como es nuestro caso, cuando no queremos bajo ningún concepto caer en tópicos ni en lugares comunes ni en...**



¡Hala, ya está!

– Lo del Retiro, te advierto... Ya sabes, lo de las barcas y todo eso. Se puede suprimir, no es tan...

– ¿Qué barcas?

– ¿Y qué barcas quieres que sean? Pues las barcas del lago... Mira, aquí las tengo...

**Y lee:**

|  |  |
|--|--|
|  <p>Versaciones de un chupaplumas</p>  <p>Y lee:</p> <p>Y pasamos el resto de la tarde sentados, en una terraza, mirando el estanque con sus barcas y a las parejas que pasean haciéndose cucamonas y carantoñas, hablando de la chica; y de que es joven y no una beldad pero <i>sí atractiva, con bastante encanto, si la relación prospera y seguimos adelante ya la conocerás</i>; y de sus grandes proyectos de casarse y de comprar una casa muy bonita en algún lugar paradisíaco y allí, rodeados de naturaleza por todas partes y al arrullo de cristalinos riachuelos, encontrará él la inspiración que está necesitando para que sus sueños literarios se hagan realidad y poder escribir por sí mismo y con su propio ingenio, sin tener que estar a expensas de qué tonterías se me puedan ir ocurriendo a mí y sin corresponderle a él más cometido que el de sacar defectos a todo lo que hago llevado de esa odiosa costumbre que tengo de no centrarme y estar mirando para todas partes, distrayéndome con el vuelo de una mosca y contando que si la camarera tiene los ojos bonitos pero el culo un poco bajo y, ella, nuestra protagonista Camelia, es una pobre mujer aburrida y frustrada que cocina boquerones para cenar después de bañar y acostar a los niños, y que se pinta las uñas discutiendo con un marido por un teléfono; y que él – y que lo perdonase pero iba a ser absolutamente sincero – estaba bastante decepcionado porque Camelia era su musa y su estrella y lo ponía del todo frenético que yo hubiese arruinado un futuro tan prometedor como ella habría podido tener siendo una de esas actrices llenas de glamur y de atractivo que hacen papeles de mujeres malvadas que llevan a la perdición a pobres oficinistas de tres al cuarto porque, como son tan ambiciosas, los empujan a meterse en líos y hacer pequeños desfalcos en las compañías de seguros para las que trabajan o – que puede ser otra modalidad también muy dramática – se buscan un marido rico y luego son</p> | <p>Versaciones de un chupaplumas</p> <p>Y lee:</p> <p>toda la vida inmensamente desdichadas porque, ellas, en el fondo de sus corazones convertidos en nidos de víboras, saben aunque se nieguen a reconocerlo que de quien de verdad estaban enamoradas era de un chico pobre, pero bueno y muy honrado, que al sentirse rechazado le empezó a dar a la bebida y al juego y terminó de muy malísima manera.</p> |
|--|--|

[Ver ampliado](#)

**Pero cuando termina de leer dice que no, que de eso nada y que lo que yo quiero, salta a la vista, dice, es deshacerme del viejo cuate lo que cueste echando mano si es necesario de cualquier subterfugio aunque sea de lo más infumable; pero que si me apetece, porque esa concesión sí me la hace, puedo dejar las barcas y a los que se pasean y a los que hacen caricaturas y a los que**

¡Hala, ya está!

**echan las cartas y hasta (porque se ha debido de poner, recordando, un poco romántico) algún gorrioncillo cantando tan alegre en una rama.<sup>1</sup>**

---

<sup>1</sup> Porque el borrador sí le gustó — que tengo que acordarme entonces de quitarle la marca de agua y poner el texto en la fuente y el color habituales — pero el otro modelo para la pregunta no (que me tengo que acordar de suprimirlo). Así que lo que de verdad pregunta en realidad es esto.